
EDITORIAL

Acuerdo por la prosperidad cafetera 2010-2015

Luis Genaro Muñoz¹

Este año, pasará a la historia como uno de los hitos más importantes de la caficultura colombiana. De un lado la Federación en representación legítima de los productores, suscribió con el Gobierno Nacional el Acuerdo de Política por la Prosperidad Cafetera, que sentará las bases del desarrollo sostenible de la caficultura en el próximo cuatrienio. De otro lado nuestro icono principal, Juan Valdez, que es el símbolo que representa la tradición y orgullo de las familias cafeteras colombianas está cumpliendo 50 años. Por esta razón quiero compartir con nuestros lectores algunos detalles de los dos eventos más importantes durante 2010:

Acuerdo por la prosperidad cafetera 2010-2015

En el seno del Comité Nacional de Cafeteros, a tan solo 19 días de haberse posesionado suscribimos con el Presidente Juan Manuel Santos, el Acuerdo por la Prosperidad Cafetera 2010-2015. Éste documento constituye la carta de navegación para la política cafetera durante los próximos cuatro años, porque ratifica la caficultura como capital social estratégico, cuya estructura productiva es irremplazable para el país, razón por la cual se constituye en el motor fundamental para el crecimiento del sector agrícola y el desarrollo rural en un entorno de paz y prosperidad con generación de empleo.

Teniendo en cuenta la importancia social y económica de la caficultura, las condiciones actuales del mercado internacional, y los objetivos misionales del Fondo Nacional del Café, el Gobierno Nacional y la Federación de Cafeteros, establecimos seis prioridades para el acuerdo:

1. Crear prosperidad democrática en el campo

La caficultura es la actividad agrícola más idónea para reducir la pobreza, mejorar el nivel de ingresos y la calidad de vida y contribuir a la vinculación de las familias cafeteras a la seguridad social. Dado que la caficultura se caracteriza por desarrollarse mayoritariamente, en extensiones no superiores a cinco hectáreas, facilita que los apoyos sean irrigados a vastos sectores de la población rural. Además, la institucionalidad cafetera está presente en veinte departamentos y en quinientos ochenta y ocho municipios del país. Lo que constituye sin duda el más valioso tejido social.

2. Consolidar la caficultura como locomotora para el crecimiento del agro colombiano

La estrechez actual del mercado internacional del café ofrece oportunidades de crecimiento de la producción y los precios. El aumento de la producción y la estrategia de valor agregado y diferenciación impulsada por la Federación, permitirán que Colombia se mantenga como el primer productor de café suave del mundo y mejore el ingreso, la calidad de vida y el bienestar de las familias productoras.

Para lograr éste propósito es necesario impulsar la implementación de las siguientes acciones: a) Recuperar, estabilizar y luego aumentar la producción cafetera, mediante la renovación de cultivos envejecidos y de baja productividad. Con el Programa de Permanencia, Sostenibilidad y Futuro, cuya vigencia se extiende hasta 2015, intervendremos trescientas mil hectáreas sembradas

¹ Gerente General, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

con cultivos de café envejecidos, para beneficiar pequeños caficultores y sustituir variedades susceptibles por resistentes para lograr una mayor productividad. b) Ampliar el alcance del Programa de Competitividad para la renovación de cuarenta mil hectáreas por año mediante la entrega de incentivos para la fertilización de cafetales tecnificados jóvenes renovados por siembra o por zoca hasta dos veces. Este programa permitirá asegurar la calidad del grano y la productividad del cultivo, manteniendo la edad promedio del parque cafetero y la densidad en niveles óptimos. Para esto hemos asegurado la permanencia de 333 técnicos que refuerzan el Servicio de Extensión, y los cuales se financian con recursos del Incentivo a la Asistencia Técnica del Ministerio de Agricultura. c) Fortalecer la política de valor agregado y de diferenciación del grano, por la vía de incrementar la proporción de café exportado con valor agregado y generar mayores ingresos al productor cafetero y a la economía en general. d) Garantizar la sostenibilidad del ingreso cafetero, con un precio mínimo mediante la ampliación de la cobertura del Contrato de Protección de Precio hasta para la totalidad de la cosecha cafetera del país. De esta manera, los cafeteros protegerán su cosecha contra eventuales caídas del precio internacional y/o choques asociados a la tasa de cambio.

Por otra parte, para impulsar el crecimiento de la producción, establecimos la ambiciosa meta de incrementar hasta en doscientas mil nuevas hectáreas la superficie sembrada con café, hasta llevarla a un nivel estable de un millón de hectáreas. Se trata de lograr este crecimiento dentro de las actuales fincas cafeteras, que solo destinan al cultivo del café una tercera parte del área y ofrecen una posibilidad de expansión de hasta doscientas cincuenta mil hectáreas. Asimismo, buscaremos fomentar el cultivo de café en las actuales zonas cafeteras como una medida para la consolidación de la seguridad democrática y la búsqueda de la prosperidad.

3. Erradicar la pobreza y la miseria extrema en las zonas cafeteras

Como parte de la iniciativa de incrementar el área sembrada de café en el país, buscaremos apoyar

que en las fincas cafeteras de al menos cinco hectáreas, se establezcan tres hectáreas sembradas con café, garantizando así que las familias cafeteras tengan una vida digna por fuera de la pobreza. Al crecer el área sembrada en la dimensión señalada, estaremos en capacidad de generar ciento sesenta mil nuevos empleos.

4. Formalizar el empleo y contribuir con la política de contar con, al menos, un empleo formal por familia

Para ello diseñaremos mecanismos para que el pequeño empresario cafetero formalice su situación laboral como trabajador de su propia finca y goce de los beneficios que produce pertenecer al sistema contributivo de la seguridad social.

5. Mejorar la competitividad de la caficultura Colombiana

Se buscará mejorar la competitividad a través de construcción de infraestructura, educación y formación especializada para el trabajo, e investigación tecnológica, mediante tres estrategias, a) Ejecutar de la mano del Ministerio de Transporte el proyecto Caminos para la Prosperidad, que se encargará del mantenimiento de la red vial terciaria contratando formalmente mano de obra local y haciendo uso del trabajo comunitario. b) Educación y formación para el trabajo que se propone ilustrar a niños y jóvenes sobre las bondades de establecer proyectos de vida en torno de la caficultura. Y con la Universidad del Café, extender la formación técnica hacia una visión más amplia, para una caficultura eficiente, tecnificada y empresarial. c) Con este mismo fin se mantendrán y se buscará ampliar las experiencias de Cenicafé con organismos multilaterales y con universidades del exterior para profundizar las investigaciones que se vienen adelantando en temas de biodiversidad, cambio climático y genoma del café, entre otros

6. Fortalecer las Finanzas del Fondo Nacional del Café

Las enormes responsabilidades que atienden las instituciones cafeteras y las que enfrentaremos,

hacen necesario retomar la discusión de revisar la contribución cafetera actualmente establecida en seis centavos de dólar por libra de café verde exportada. Para ello, establecimos una comisión de expertos encabezada por el Ministro de Hacienda, el Director de Planeación Nacional y el Gerente General de la Federación, que estudiará la fórmula más adecuada teniendo en cuenta los siguientes principios:

- La disminución de la exposición del FoNC al riesgo cambiario.
- El comportamiento del precio interno.
- El nivel de ingresos por contribución necesarios para garantizar la sostenibilidad financiera del FoNC.
- El establecimiento de un fondo de estabilización de precios.
- El mantenimiento de la transferencia de precio internacional en niveles similares a los actuales.

Los Cincuenta Años de Juan Valdez

De manera premonitoria hacía una época muy fructífera en la caficultura colombiana, el Acuerdo por la Prosperidad Cafetera 2010-2015 suscrito con el Gobierno Nacional, se realizó en medio de un contexto inigualable, la celebración de los 50 años de nuestro querido personaje Juan Valdez, embajador del café de Colombia en todos los rincones del planeta y cuyo semblante es bien conocido por millones de personas que cada día consumen el mejor café suave del mundo.

Dada la trascendencia de esta celebración, quiero compartir con los lectores de la revista el discurso que pronuncié durante el evento titulado "Juan Valdez, Todo Un Camino Por Delante":

Señoras, Señores:

El señor Presidente de la República, durante la honrosa visita de hoy a su antigua casa, acaba de instalar el Comité Nacional de Cafeteros. Nunca antes el Primer Mandatario de la Nación, había tenido semejante deferencia con el gremio cafetero, que denota, no solo su afecto por nuestra institucionalidad sino que, además, ratifica el

compromiso de su gobierno con el bienestar y la prosperidad de la caficultura colombiana. Y ahora ha querido acompañarnos en la celebración de los 50 Años de Juan Valdez, en un gesto amable, que le dará mayor lustre y solemnidad a ésta efemérides.

Casi todo lo que nos rodea, tiene marca. Esa, parece ser, una de las características de nuestro tiempo. Es uno de esos extraños y caprichosos imperativos de la sociedad de consumo. A tal punto, que cuando los publicistas aciertan con una marca, tarea nada fácil, pues de cada diez que se lanzan al mercado, nueve fracasan, esta se convierte en un valioso activo para cualquier empresa.

Fue precisamente eso lo que le ocurrió a la Federación Nacional de Cafeteros cuando adoptó la figura de un sencillo campesino de alpargatas, heroico símbolo de la arriería, sin lugar a dudas, una de las instituciones más valiosas en el arduo propósito de construir la patria.

En todas las etapas del desarrollo de la caficultura colombiana, su dirigencia se ha distinguido por su inmenso pragmatismo y por su sentido de anticipación. Esas han sido algunas de sus virtudes primordiales.

Desde la fundación de la Federación Nacional de Cafeteros, en 1927, ya se discutía acerca de la conveniencia de persuadir al consumidor internacional, de que nuestro café, por su alta calidad y por su cuidadoso proceso de producción, es el mejor café del mundo. Todo ese proceso de convicción se cristalizó en 1959, cuando la Federación convocó a un grupo de empresas internacionales, expertas en publicidad, para que diseñaran una estrategia, dentro de una campaña cuyos objetivos serían buscar la diferenciación de nuestro café, por su calidad inigualable.

Entre todas las firmas que se presentaron, fue escogida Doyle Dane Bernbach (DDB). Su propuesta convenció a don Arturo Gómez Jaramillo y a don Andrés Uribe Campuzano, a quienes la Federación había designado para que lideraran el proyecto. DDB había creado un personaje original y auténtico para que representara a los caficultores, extraído de la entraña de ellos mismos. Se llamaría "Juan

Valdez”, de fácil pronunciación para los consumidores angloparlantes.

Con perspicacia, que hoy agradecemos, vistió al personaje, con el atuendo típico del campesino caficultor colombiano: sombrero aguadeño, poncho terciado, carriel, machete y alpargatas.

Para personificarlo, escogieron inicialmente a José Duval y pocos años después, en 1969, a Carlos Sánchez Jaramillo, un caficultor de Fredonia (Antioquia), quien durante 37 años llevó por todo el mundo la imagen de Juan Valdez, con gran dignidad, decoro y profesionalismo.

Cumplido su ciclo, en una rigurosa selección que convocó a muchos caficultores, fue escogido Carlos Castañeda Ceballos, un joven caficultor también antioqueño, de Andes, quien representa a Juan Valdez desde 2006.

Como era de esperarse, el personaje Juan Valdez suscitó algunas reacciones negativas iniciales, y no faltó la crítica acerba de quienes se opusieron, lanza en ristre. Consideraban un exabrupto que un hombre rústico, calzado con modestas alpargatas y, para colmo de males, acompañado de uno de los animales de menos prestigio en el mundo moderno del transporte, como lo es una humilde mula, pudiera ser el símbolo del Café de Colombia.

Tras el debate necesario, con no pocas dificultades, vino el consenso. Y, en enero de 1960, se hizo el lanzamiento en la Quinta Avenida de Nueva York y en una página entera de la edición dominical del *The New York Times*.

Nadie se llegó a imaginar, ni siquiera quienes lo idearon y adoptaron, que ese símbolo que nació en medio de una aguda controversia, se convertiría, en 2005, en el icono más reconocido en la publicidad de los Estados Unidos, por encima de otros, mundialmente famosos y conocidos.

El símbolo inicial sólo se modificaría unos años después, cuando se creó, en 1981, el logo triangular, que representa a Juan Valdez, con su mula y las montañas colombianas como fondo. En esa época, el logo ya se había posicionado, y gozaba de una amplia aceptación en el mercado norteamericano.

Hoy, como lo comentara, con acierto, un distinguido dirigente cafetero, “Juan Valdez es una multinacional de los cafeteros en la dimensión de los negocios”.

Pero también esa gallarda pareja del arriero y de su mula Conchita, es un maravilloso símbolo de nuestra propia idiosincrasia. Es la mejor imagen de esos miles de Juan Valdez, que han construido un modelo de paz en medio de sus cafetales, en suelo y bajo el cielo de Colombia.

Es el sentido de independencia y libertad, que hace al arriero dueño de sí mismo, porque solo reconoce como amo a su propia voluntad, en la incertidumbre y en el silencio de sus escarpadas rutas, que se van abriendo delante de su mula, en el tranquilo desafío que supone transitar por trochas azarosas y arriesgadas, trazadas entre riscos y breñales, como cornisas, al borde de los precipicios.

Es la mejor expresión del pragmatismo que se aprende en el desamparo y en la soledad de los caminos de herradura; es la evocación de ese momento sublime de nuestra historia patria, cuando se libera a nuestros pasados aborígenes, de las agobiantes cargas que tuvieron que transportar sobre sus hombros, durante casi dos siglos, para pasarlas al lomo paciente de las mulas.

Ese icono, con el que nuestro café le ha dado su vuelta triunfal al mundo consumidor es, también, el símbolo de otra de las grandes proezas de los arrieros, como lo fue la “colonización antioqueña”.

Es la imagen legendaria del arriero, que solo detenía sus pasos para que su mula recobrara el aliento, casi siempre al pie de aquellas inolvidables y cálidas fondas camineras, estratégicamente ubicadas al coronar las cuestas, y en donde luego nacieron prósperas ciudades.

Es ese carisma extraño y mágico que fluye de todo lo que es y representa Juan Valdez, a quien le encomendamos los colombianos la noble y grata tarea de persuadir a los consumidores de todas las latitudes, que nuestro café, el Café de Colombia, por muchas razones, es el mejor café del mundo.

Pero hay un segundo factor de éxito que quizá muchos ignoran. Juan Valdez no solo refleja el

verdadero talante de los cafeteros y cafeteras de Colombia. En un mundo de marcas impuestas por creativos publicistas, muchas de ellas vacías y artificiales, Juan Valdez tiene quizás el mayor de los activos: su autenticidad y la legitimidad que le confiere el pertenecer a los productores de Café de Colombia. No debemos olvidar nunca que Juan Valdez fue creado con el esfuerzo y los ahorros de los productores, y a ellos se debe.

No es pues un simple símbolo o una marca común: Juan Valdez es una expresión de responsabilidad social y es, una más, de las diversas iniciativas y estrategias que los cafeteros de Colombia, y su Federación, hemos consolidado a través de los años para mejorar su calidad de vida.

Estos primeros 50 años de Juan Valdez, Señor Presidente Santos, que conmemoramos hoy, bajo el lema "Todo un Camino por Delante", demuestran y comprueban, también, todo lo que somos capaces de hacer los colombianos de bien, cuando nos proponemos, con corazón y con constancia, a convertir en maravillosas realidades los más grandes proyectos. Nada, de lo que es posible, nos queda grande a los colombianos. Así tengamos que superar abismos y derrotar adversidades.

Señor Presidente Santos: Guardo en la memoria el admirable prólogo que Usted escribió para el libro que contiene la biografía de don Arturo Gómez Jaramillo, nuestro inolvidable Zar del Café. En una hermosa frase, de profunda significación, lo colocó Usted, al lado de su padre, como una de las antorchas que habían iluminado los caminos de su vida.

Dijo también en ese texto: "Como Ministro de Hacienda, e inspirado por don Arturo, seguí su ejemplo de ayudar a los cafeteros con dineros del presupuesto nacional en la actual crisis cafetera, porque, no sólo desde el punto de vista económico sino también social, es un dinero muy bien invertido".

Además de la luz de esas antorchas evocadas por Usted, señor Presidente, tiene la suerte y la fortuna de tener otra, que verterá sobre su ruta luminosa claridad: la que brota de "La Linterna" y de la "Danza de las Horas" con que su abuelo, el inolvidable Calibán, orientó, por décadas, a la opinión pública.

En 1917, Calibán advertía sobre los deberes del gobierno, en frases que no han perdido vigencia: "Mientras el gobierno se limite a predicar, y no descienda de la región nebulosa de las teorías, a la de los hechos, mientras las autoridades subalternas tengan la seguridad de que ninguna responsabilidad les acarrearé el completo desconocimiento de los derechos políticos e individuales de los asociados, todo seguirá peor que hasta hoy, con la circunstancia agravante de que perdida la fe, no nos quedará más remedio que entregarnos a la más negra desesperanza".

Usted, señor Presidente Santos, profundo conocedor de la caficultura colombiana, sabe, porque compartió varios años con nosotros, todas las vicisitudes que muchas veces tiene que vencer el gremio cafetero; y que en el alma y en el corazón de cada uno de los miles de caficultores colombianos, palpita siempre un Juan Valdez, con su indómita voluntad volcada sobre su cafetal, en su afán diario de construir patria y un modelo de paz para el campo colombiano.

Es el prototipo del hombre nuestro, trabajador y bueno, que solo aspira a convivir en forma tranquila, con sus compatriotas, dedicados a labores semejantes.

Por eso entendimos la profunda dimensión de su propósito, comunicado a los colombianos en su discurso de Posesión Presidencial, cuando dijo que una de las metas de su gobierno, sería "hacer de cada campesino colombiano un próspero Juan Valdez".

Para lograrlo, e interpretando la voluntad de todos, precisamente hoy, que cumpla mi primer año como Gerente General de la Federación, no dudo en agradecerle su permanente apoyo a los cafeteros de Colombia, que hoy se traduce, para alegría de todos, en el "Acuerdo por la Prosperidad Cafetera"; que será, sin duda, uno de los caminos que nos conducirán a la Prosperidad Democrática.

Cuente siempre con nosotros, señor Presidente Juan Manuel Santos Calderón. Los Cafeteros de Colombia, somos sus amigos, que montaremos guardia al pie de su compromiso con la historia.